

AÑO 2021
Volumen I

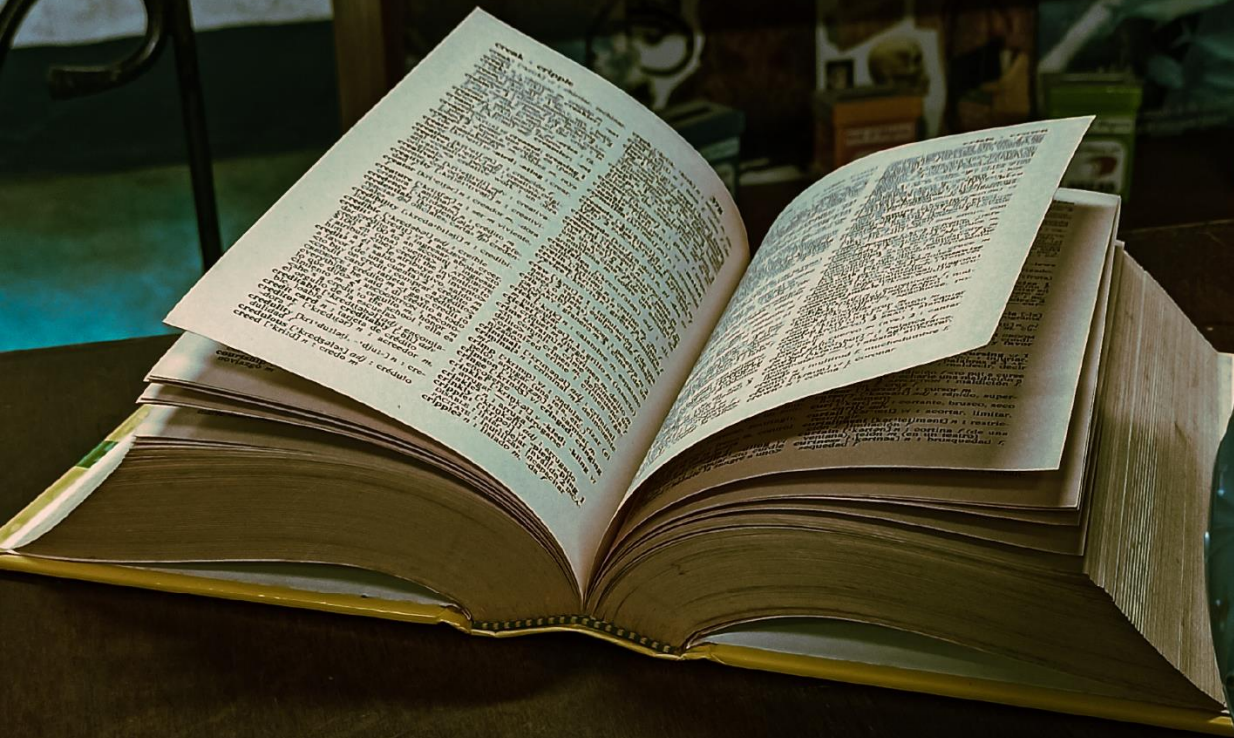
DEPÓSITO LEGAL: IF NE202100009

ISSN: EN TRÁMITE



UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



Universidad de Margarita *Alma Mater del Caribe*
Forjadora de Hombres de Bien



HIPERREALIDAD TRANSCOMPLEJA

(Transcomplex hyperreality)

Perdomo Cáceres, Waleska¹

Universidad Tecnológica del Centro

waleskaperdomo@hotmail.com

RESUMEN

El 2020 fue un año que marcó a la humanidad. Ha sido el espacio atemporal donde algún futuro lejano colisionó y se hizo presente. Ese año ha mostrado diversos fenómenos que solo podrían ocurrir en medio del transitar de una distopía global. Desde esta realidad singular, se construye un ensayo donde se pretende comprender lo que ha sucedido entre la realidad material y el impacto de la tecnología. La hiperrealidad transcompleja convierte la tecnología en la protagonista que resignifica todo, desdibujando el mundo físico, tal como se conocía, para convertirse en una ontología hiperreal. Desde esta nube de ideas, se enhebra una reflexión sobre el caos, y la pausa de sociedad hedonista que vive en un mundo artificial.

Palabras clave: Filosofía, Tecnología, Distopía, Transcomplejidad

ABSTRACT

2020 was a year that marked humanity. It has been the timeless space where, some distant future collided and became present. That year has shown various phenomena that could only occur in the midst of a global dystopia. From this singular reality, he builds an essay where he tries to understand what has happened between material reality and the impact of technology. The transcomplexhyperreality turns technology into the protagonist that resignifies everything, blurring the physical world as it was known to become a hyperreal ontology. From this cloud of ideas, a reflection on chaos is threaded, and the pause of hedonistic society that lives in an artificial world.

Keywords: Philosophy, Technology, Dystopia, Transcomplexity

1. Pinceladas de inicio

Lo que le ha sucedido en el mundo, desde 2020, no es inédito. Muchas generaciones han tenido que librar intensas batallas contra los virus y han logrado sobrevivir transformando prácticamente todo. De hecho, Goral

¹ Ingeniero de Sistemas. Magister en Gerencia, Mención Administración. Doctora en Ciencias de la Educación. Posdoctorado en Investigación Emergente. Universidad Tecnológica del Centro. <https://orcid.org/0000-0002-5506-527X>. Contacto: perdomowuit@gmail.com

(2020) comenta que Ortega y Gasset, en 1925, dibujaba a una élite selecta que impone las restricciones en los acercamientos de las masas. Limitaciones al contacto humano que, lograron, de alguna manera, cambiar el concepto de “cuerpo”, haciéndolo menos presente y más distante.

Ayer como hoy, se transforma la percepción de la realidad material, tanto individual como colectivamente. Desde ahí se ajustan nuevos significados, con otras maneras de hacer las cosas; lo que permite desarrollar nuevas posturas. Estos eventos son, por un lado, catastróficos; y, a la vez, una forma de arte caleidoscópico que logra recrear una realidad paralela con ideas, imágenes, sonidos o emociones que preludian la nueva ontología tecnicolor.

En verdad, estos espacios virulentos sirven para el relato. El encierro físico da pie a un ejercicio permanente de reflexión interna, que permite salir de la zona de confort para crecer, para desarrollar nuevas herramientas que hagan posible sentirse a salvo, con cordura y coherente, en medio de la vorágine.

Desde esta emergencia, este ensayo pretende proponer algunas ideas que logren encajar en los sueños quijotescos vívidos, que han permitido el escape necesario para la adaptación a la nueva normalidad. Una suerte de fuga disociativa necesaria, sobre algún Rocinante lomo que busca luchar contra los molinos de viento tecnológicos. Una pausa, un espacio para la cordura indispensable, para reaprender a coexistir dentro del caos de asuntos invisibles que cobran nuevos significados; como la verdad, el tiempo, el espacio o la misma comprensión de la tecnología.

Es innegable, pues, que la humanidad se detiene en medio de esta convulsión histórica para re-aprender desde nuevas posturas que soporten la emergencia del pensamiento, logrando así dar asidero a la gran cantidad de transformaciones que están ocurriendo. Se atiende a la ascensión de la conciencia, a nuevos estadios tomados de la mano de la alquimia tecnológica, vida aumentada e hiperrealidad.

Por consiguiente, el presente ensayo esboza algunos trazos ideáticos para esta pausa y el reinicio holográfico e improbable de la humanidad. Es una catarsis de pensamiento que persigue enhebrar algunas ideas sobre una hiperrealidad transcompleja que se hace presente desde el devenir de distintas posturas sobre la sociedad actual y algunas reflexiones acerca de un futuro singular, en los albores de la nueva era social mediada por el hilo tecnológico y la hiperconexión total.

2. La Matrix

La sensación de estar dentro de una realidad aparente puede ser más que un simple sentimiento. Es la impresión de vivir dentro de la matrix; de ser parte de un juego global dentro de un gran estado cerrado. Al respecto, González (2020), citando Baudrillard, comenta que, actualmente, la cultura vive bajo el régimen de la desaparición material de los objetos; la muerte de lo real. Por lo que la sociedad gira en torno a la hiperconexión. Las líneas de códigos definen y regulan, tanto el comportamiento humano como la forma de interrelación de los individuos. Esto se vive desde las redes sociales, los algoritmos que estructuran la economía, la política, el trabajo y la cultura dentro de una cotidianidad llena de bytes.

Es una tecnología estructuralmente humana y omnipresente, diseñada para la simulación de lo real. Al respecto, Baudrillard (1978) comenta que, en el mundo posmoderno, no hay realidad. Es probable que no se esté inmerso dentro de la melancólica posmodernidad, pero sí es cierto que la realidad se parece cada vez más a un simulacro. De hecho, para González (2020), el arte es una forma de simulación de la realidad, por ser una vía de influencia para el pensamiento de las sociedades. Es una representación de lo posible, que, utilizada para determinados fines, puede ser una forma alienada muy útil para reescribir la historia.

La simulación es un círculo que Baudrillard (1978) argumenta muy bien, tomándolo como un paralelismo entre las masas y la información que estas pueden manejar. Un juego donde ni las masas tienen opinión, ni la información informa. Esta interpretación es un factor interesante, al punto de establecer la relación entre la posibilidad de manipular o de informar. Simulación de realidades, Panóptico de Foucault (1980) como sistema de poder político, lo que puede servir para la dominación o para la creación de escenarios que van más allá de la exageración de la realidad.

No es más que la simulación de la vida humana. Tomando las palabras de Eco (2012), es una holografía. No es un simple juego, es una puerta hacia el museo de la brujería. El simulacro de la vida se convierte entonces en la nueva paradoja, una suerte de juego, de magia, una forma de ver el mundo siendo una copia verosímil de la realidad. Es la estrategia para retozar con la ilusión.

De hecho, la humanidad es el espectador de una función bizarra acerca de su propia existencia. Atiende a una gala cada vez más sutil y continua, transmitida por la televisión, Netflix o Youtube. Al respecto, Haikal (2020) citando a Debord, comenta que la sociedad es un espectáculo, tratando de comprender la forma en que las personas han dejado de relacionarse desde lo que son, para pasar a hacerlo desde una actuación de ellas mismas. El ser por el parecer. El corazón del irrealismo de la sociedad real.

En otras palabras, no son más que el cuidadoso planteamiento de la imagen que se proyecta a otros. Una puesta en escena donde el protagonismo individual se erige desde las mismas historias posteadas en los perfiles sociales, la sobreexposición mediática de la vida, los gobiernos con sus propagandas opulentas y sus fines políticos e ideológicos. La creación de fakes news para instaurar un ambiente propicio, una facción, y la manipulación de la masa crítica. En fin, una sociedad que vive del protagonismo, la sobreexposición y la creación de una imagen que no necesariamente se corresponde con la realidad.

Son avatares, marcas con satisfacción instantánea y garantizada de su propio show. Modelos en serie que se hunden en su propia decepción para lograr operar dentro de una suerte de bipolaridad tecnológica que amerita grandes esfuerzos, para brindar el mejor espectáculo a los espectadores de su propia vida. Entonces las personas se adaptan modelando su aspecto físico, diseñando su vestuario, organizando el encuadre de la foto, transmitiendo un pedazo de su vida. Un avatar que se permite circular en medio de la incertidumbre, la impermanencia, el caos y el desgaste de una modernidad que se niega a morir, que se deshilacha entre sus prefijos post, hiper o trans.

Detrás de estas mascaradas cibernéticas se deconstruye la identidad verdadera del ser para generar una nueva personalidad, donde el concepto de realidad se desdibuja, los principios son borrosos y se dispersan en unos individuos que conviven con la tecnología como medio natural; lo que para Eco (2012) es la normalización de la coexistencia de la dualidad natural – artificial como métodos necesarios para sobrevivir.

Convivir, sobrevivir a la exuberancia tecnológica desde el concepto artificial, es habitar a ritmo acelerado; es adaptarse a la condición impermanente que empuja lo tecnológico, asumiendo una dimensión de conciencia diferente., La replicación de la realidad física en simulaciones aumentadas. La vida imita al arte, cita Macías (2018) a Wilde.

Sí, es cierto. Desde la naturaleza borrasca del arte se hace una mimesis dulce; a la vez inexplicable, inexpugnable e indefinible de lo vivencial, que se llena con los símbolos y signos de una existencia vivida virtualmente. Es decir, la decadencia del alma inmortal que viste el traje humano, no solo se enfrenta consigo mismo: con sus miedos, sus angustias propias, sino que también debe evolucionar sobre una construcción más allá de lo real.

La misma Macías (2018) hace una inferencia entre las metáforas y las paradojas con las que es posible encontrarse en el sendero llamado vida, donde el ser humano crea, tanto consciente como inconscientemente, a partir del pensamiento y la acción, para modelarse a sí misma conforme a la estética del arte. En tiempos de pandemia se va rasgando el límite entre lo artificial y lo natural. Bajo el cariz de un mundo desolado, destruido y abandonado, donde la tecnología se ha hecho omnipresente, gestando una nueva forma de hacer, conocer y ser.

Es la tecnología o, como diría Ortega y Gasset, la técnica. Tal como lo comenta Santandreu (1992), el mundo artificial no es más que la adaptación del sujeto al medio, en un lugar donde la cercanía humana es potencialmente mortal. El mismo Ortega, desde Santandreu (1992), lo llama la sobrenaturaleza: el intento humano para superar la dependencia del mundo exterior, para adaptar el medio a su voluntad.

3. El borroso mundo Artificial

La borrosidad que existe entre lo tangible y lo no tangible, con respecto a la mediación tecnológica, es realmente la construcción de un mundo artificial. Esto no significa que estos pequeños mundos no sean reales. Solamente cobra un significado post-humano. Con respecto a ello, el concepto de sobrenaturaleza, de Ortega y Gasset, de 1925, tal como lo cita Rodríguez (2020), hace una llamada interesante con respecto a la inteligencia artificial, la robótica y la forma como las simulaciones de eventos diarios han tomado todas áreas de la vida humana. De hecho, a partir de ello, se ha revelado el surgimiento de una nueva forma de vida no orgánica poshumana con la que se responde preguntas frecuentes, simulan rostros humanos y se logra hasta conversar de manera natural.

Es sorprendente. El hombre construye el mundo artificial desde el descubrimiento del fuego. Desde ese momento, la naturaleza ha sido intervenida para ser transformada y aprovechar sus dones en beneficio de la construcción de un ambiente físico que brinde una existencia confortable. No es nuevo, desde que se necesitó calor, el hombre buscó la forma para construir el mundo objetivo y satisfacer sus necesidades. Se avanza y se transforma la condición humana en un progresivo evolucionar desde tres aspectos fundamentales: el ingenio (creatividad), diseño (la forma de construir) y la posibilidad de dominar la naturaleza.

Y no es solamente el dominio de la naturaleza, Rodríguez (2020) opina que la sobrenaturaleza de la inteligencia artificial puede llegar a emular a la propia inteligencia humana. De esta forma se presenta un panorama bastante distópico, donde todo puede ser posible. El hombre transforma su entorno y se transforma a sí mismo buscando su mejor versión, venciendo la existencia biológica al hacer uso de la técnica a través de la tecnología, con lo cual derrumba enmarañadas estructuras tradicionales, tanto desde el pensamiento como desde las instituciones, la política, la sociedad, la economía y la vida material en general.

Todo se desvanece para ser replantado con su replicación virtual. Esto se ha construido distinto con la comprensión de diferentes niveles de percepción, la aparición de multiversos con una gran cantidad de realidades que coexisten en ellos. La omnipresencia tecnológica también contribuye a la expansión de la vida artificial y la hiperconectividad.

La sociedad se encuentra en una reconversión de lo conocido. Un entramado colaborativo, que integra canales económicos donde los ciudadanos desarrollan nuevas formas de actividad comercial, de comunicación, de salud posibilitando una autoorganización recursiva-social, con procesos a los que antes era imposible acceder. No es difícil imaginar que, en un escenario improbable, el actual se desdoble. Fundar un mundo artificial para buscar el bienestar humano, separa al hombre de los animales.

Esta dominación de la naturaleza para la transformación del medio abraza el avance científico, e impulsa la innovación desde la investigación. Los adelantos tecnológicos no sólo son para estar-bien o para satisfacer las

necesidades biológicas. Son para crear nuevas posibilidades para el Yo. Para usar la imaginación y la creatividad. Regresando al pensamiento de Ortega y Gasset, desde las reflexiones de Santandreu (1992), denota la forma como se refuerza la naturaleza, según la circunstancia.

A propósito de la concepción de la innovación, la técnica provee los medios para que la tecnología sea una herramienta para la creación hecha a mano y, tal como se honran los conocimientos derivados de la tradición que heredan los artesanos, los avances científicos logran vivir materialmente en el espacio creado por la técnica. Al fin y al cabo, la vida humana es, tanto una lucha contra la materia, como una lucha del hombre con su alma.

Desde esta colisión se desintegra el mundo físico, bajo un alud de bytes que desnudan las estructuras organizativas más tradicionales, haciendo desprenderlas de sus cimientos, para hiperconectarse en un universo de datos. Se observa cómo los negocios, gobiernos o universidades migran sus procesos físicos a modelos digitales. Todo dentro de un holograma vital que, hace al hombre capaz de ensimismarse en una cosmogonía cibernética, lo que dificulta el salirse de este segmento de mundo para pensar, recordar y reflexionar.

La innovación y la posibilidad de transformar la naturaleza son una forma de arte. Implica la creatividad, la estética y los sueños, facetas inmanentes al hombre, que lo acercan a la divinidad. Un don proveniente del éter metafísico que, además de misterioso, eleva el alma a planos superiores de existencia. El arte se comprende, en el caso de la tecnología, como una forma de comprensión del mundo, una forma de percibirlo por los sentidos. Ello permite articular espacios reflexivos para la recreación de nuevas posturas y conocimientos. Por muchos siglos se ha contrapuesto el arte a la ciencia. Pero en todo acto de la ciencia, hay arte. La ciencia son sueños materializados.

Por medio de la creatividad se conducen las ideas materiales, constituyéndose en un salto de fe. El arte y la ciencia, se entrelazan. La certeza y la razón, la fe y la duda. Todo ello cobra vida dentro los procesos investigativos. Un cuestionamiento invita al uso de la razón positiva, para lograr su materialización definitiva. La posibilidad de concretar la entelequia es uno de los objetivos de la investigación. Desde ahí cobra importancia la conformación del estado del arte, como revisión de un conjunto de teorías que van a conformar el nuevo conocimiento.

Entonces, lo real es también virtual. La humanidad atiende a su exuberante show, dentro de una simulación artificial, y donde el nuevo ser es un avatar hiperconectado a la red. Las calles se vaciaron, pero se inundaron los océanos de datos. Esto es parte de la evolución humana. Obviamente, se está gestando una nueva raza; el mundo no es un reloj, previsible y determinado, es un cúmulo de aspectos caóticos que lo entranan. Esta mezcla de desorden y orden tendrá, tantos amantes cómo escépticos. Lo cierto es que pequeños cambios operan grandes transformaciones y la técnica ha cambiado la realidad humana, desde la imprenta hasta la inteligencia artificial.

4. Hiperrealidad transcompleja

El mundo artificial es construido individualmente. Cada humano experimentó el año cero desde diferentes ángulos. Distintas vivencias, la economía de muchos países se vio afectada al detenerse la vida. 2020 fue el año cero, el momento donde las personas se obligaron a parar para salvar su vida. Y desde ahí, se desarrollaron una gran cantidad de relatos y respuestas a las cosas más sencillas, como lo es ir al mercado, trabajar o ir a clases. Todo cambió. La realidad se media con el uso de la tecnología, tanto que el borroso mundo artificial es lo que ha mantenido la existencia material permitiendo ir al mercado, por páginas web; trabajar, por teletrabajo; o ir a clases con educación a distancia.

Con estos tres simples ejemplos, se muestra la sobrenaturaleza o la hiperrealidad. Una mezcla sutil de muchos aspectos, por eso es transcompleja. Más allá de lo complejo, lo comprensible o lo posible para mantener una postura del todo ontológica. No se puede vivenciar desde una sola perspectiva.

La transcomplejidad es un espacio de pensamiento, que permite observar los fenómenos desde una postura abierta. Para Nederr (2015), es necesario pensar la perplejidad y la incertidumbre para enhebrar nuevas formas de comprensión flexible, que permitan vislumbrar las transformaciones que se suceden y sólo pueden ser procesadas con una postura que admita la ambigüedad, el orden y desorden; la diversidad y la heterogeneidad; la teórica y la praxis transdisciplinar.

Vivir dentro de la hiperrealidad transcompleja es una paradoja, como comenta Zaa (2015), es un ejercicio de pensamiento que se ocupa de la realidad substancial, relacional y circunstancial, que va y viene. Para Villegas (2015), es necesaria una nueva postura para la concepción de una realidad que es, tanto multireferencial como multidimensional. Reticular y particular, diversa, homogénea, global.

La hiperrealidad transcompleja se configura desde la tecnología como medio principal de cohabitación humana, es híbrida y postpandémica; distópica y caótica. Aumenta la realidad y la hiperconecta a distintos niveles de conciencia, por ello requiere de puntos de inflexión que logren la comprensión de esta experiencia alimática.

Desde esta postura flexible, complementaria y recursiva, se establecen inferencias, reflexiones, aproximaciones y prospectivas de la hiperrealidad transcompleja. Un estado de conciencia que desnuda una sociedad – vitrina que se exhibe, emergiendo desde la desaparición de lo material. Su transformación requiere de toda la precisión necesaria para abordar la nueva fenomenología.

Los nuevos fenómenos a los que se enfrenta la humanidad son altamente retorcidos, difíciles de deshilar. Son cambiantes, están inmersos en la incertidumbre y tienen ramificaciones cada vez más complejas. Por eso, la hiperrealidad transcompleja requiere de un enfoque transdisciplinar, de otras habilidades más allá de la lógica para que se pueda diseccionar el problema y buscar rápidamente las soluciones. Ver figura 1.

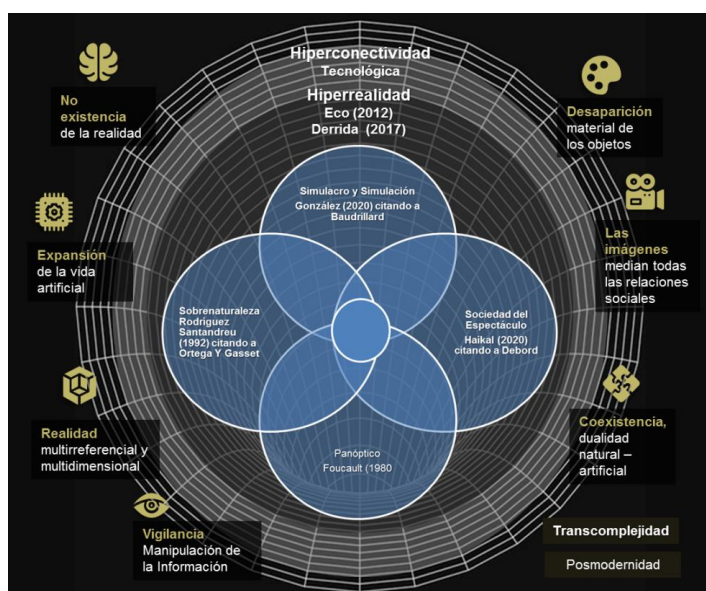


Figura 1. Hiperrealidad Transcompleja. Fuente: Perdomo (2021)

La hiperrealidad transcompleja es un constructo teórico que se sostiene sobre una cosmovisión posmoderna donde se comparte la postura incrédula de un futuro-presente. Esta propuesta teórica argumenta lo caótico de las sociedades, las cuales son altamente manipulables por la acción de los intereses políticos, por lo que emerge el panóptico de Foucault (1980), la simulación de Baudrillard, según González (2020). Desde ahí se toma que la realidad puede ser construida con el uso de identidades falsas dentro de un proceso semiótico manipulable, usando las imágenes, los códigos y modelos para determinar a los individuos y su forma de relación.

Por otro lado, la hiperrealidad transcompleja sostiene que la realidad es transformable, tomando el concepto de sobrenaturaleza y la relación tecnología – técnica que señala Rodríguez (2020) desde Ortega y Gasset, el cual soporta la idea de la transformación del medio y del hombre usando la técnica como base de la tecnología. Es innegable que la humanidad asiste al preludio del desarrollo posthumano para el establecimiento de formas de vida artificial que desafían los límites impuestos por la naturaleza.

Es, a la vez, decadente y exhuberante. Para ello se toma a Haikal (2020) quien, citando a Deboard, afirma que la sociedad está inmersa en su propio show, siendo las imágenes las que sirven de mediación para todas las relaciones sociales. Y es el espectáculo la manifestación de un avatar con una vivencia artificial donde se guardan recuerdos, momentos, se expresan sentimientos, se construyen negocios, entre otras actividades que permiten el desarrollo de la vida material.

La hiperrealidad transcompleja asume todas estas situaciones dentro de una estética propia de la teoría de cuerdas, que proviene de la física cuántica, lo cual permite establecer una estructura ideática que fusione los elementos teóricos asumidos dentro de la cosmovisión. Es un ejercicio de pensamiento desarrollado desde la filosofía de la tecnología, como aporte a las diversas corrientes del pensamiento de la filosofía contemporánea. Son tiempos para responder a la emergencia del pensamiento e insurgir.

¿Qué podría pasar si el hombre continúa desarrollando ciencia sin ética?, ¿qué pasaría si continúan los ataques terroristas en el mundo?, ¿qué sucedería si el hambre y el uso indiscriminado de los bienes naturales hace que se continúe destruyendo la naturaleza? Todos los pensamientos o escenarios históricos actuales pueden recaer en que la sociedad tenga una evolución distinta para cada paso. Lo que sucede en la línea del tiempo es un patrón de pensamiento filosófico que, desde la teoría, o desde el análisis de ciclos, puede tener distintos enfoques. Y es que el hombre se presenta como un resultado biotecnológico subjetivo que vive hoy un momento decisivo. Hay que contemplar las posibilidades tecnológico-genéticas de mejora del ADN del ser humano. Este debate no ha sido sino la secularización posmetafísica del viejo problema del Humanismo, a saber, el de la domesticación del ser humano.

Los sistemas caóticos se caracterizan, tanto por su adaptación al cambio como por su forma de auto-organización. Por esa pulsación de movimiento eterno que va desde el primer hasta el último soplo, la separación donde se encuentra un punto de bifurcación. Ese espacio donde el sistema viejo se encuentra con el nuevo orden. El año cero es eso, el punto de bifurcación humano donde todo lo pensado debe pensarse de nuevo.

Un compás de reflexión que debe retomar el pensamiento de los clásicos para preguntar sobre los aspectos más relevantes de la existencia. Un viaje que debe volver a las raíces del ser, del amor, de la felicidad. Debe volverse a plantear qué es el bien y qué es el mal. El futuro insurgente es más parecido a Mad Max, que a los supersónicos. Es más, una militancia utópica de sistemas que han fracasado, pero que insisten en instaurar.

Todas estas estructuras de pensamientos ideológicos deben ser reseteadas por filosofías sensibles y éticas, reemplazándose por filosofías que sean capaces de sorprender, con puntos de vista que comprendan el futuro

multiversado y transcomplejo. La filosofía de lo improbable es el espacio del pensamiento donde todo se puede hacer realidad.

5. Reflexiones al cierre

La humanidad podría progresar a una era utópica de bienestar o a una distopía global. Podría continuar hacia el rumbo hegemónico global de sociedades cerradas. Por lo que se debe despertar la necesidad de pensar. La hiperrealidad transcompleja, como constructo teórico, pretende aportar un conjunto de reflexiones que despierte la ubicuidad del pensamiento desde la mismidad de lo filosófico ante el desconcierto de pensar lo fantástico. Un nuevo mundo poshumano, tecnológico y artificial amerita de herramientas que puedan aportar andamiajes sólidos que, en este caso, admite la filosofía de la tecnología apoyado sobre el pensamiento transcomplejo que se posiciona en la posmodernidad, momento histórico por el que transita la humanidad. Tal vez no pueda tener sentido, tal vez sea irreal; sin embargo, perturba el orden del pensamiento.

La vida artificial, la hiperconexión, la borrosidad de la modernidad, la sociedad del espectáculo es una cosmovisión que da pie para pensar en una filosofía más allá de la técnica, de la tecnología. Son retos inimaginables, son otras paradojas a las que se debe enfrentar la humanidad.

Entonces hay que aprender a vivir dentro de la vorágine, con un ritmo vertiginoso, con un futuro inminente. Nada es fijo, todo es variable, sujeto al cambio e impermanencia de todo. Lo impermanente es la incapacidad de la realidad de mantenerse en un mismo lugar, estado o calidad. Nuestro mundo es cambiante, como nuestros pensamientos y nuestros cuerpos. La impermanencia es, así, una gran cuestión en el budismo y su comprensión es de una importancia capital para la vida cotidiana de todas las personas.

El orden y el caos son gemelos modernos, fueron concebidos luego de la bifurcación de este último. La realidad es la que es y hay que aceptarla, por lo que los procesos deben contemplar la construcción individual para la transformación, reconstrucción de la realidad. Existen niveles de verdad y diversidad en todo, la ambivalencia. El orden es un asunto de diseño, todo se puede solucionar por medio del diseño. Tal como lo sustenta Bauman (2012), la existencia moderna está manipulada y administrada por la ingeniería, por la creatividad, por las capacidades tecnológicas, por el diseño estructural.

Para que la sociedad funcione se necesita de todos los puntos de vista, libres de manipulación; las disciplinas y habilidades para aprender, trabajar y ser ciudadanos del siglo 21 deben ser parte de un proceso crítico, hacerse buenas preguntas, esto es más importante que dar largas respuestas. La capacidad de colaborar, habilidades de comunicación, resolución de problemas deben asumirse de forma creativa.

Innovaciones que crean nuevas posibilidades, innovaciones que son soluciones creativas a problemas: esta es la habilidad más demandada. Hábitos de la mente y del corazón, capacidad de generar empatía. Fuerte visión moral de la vida, lo que está más allá del bien y del mal. Juego, pasión y propósito.

Según Bauman (2005), la ambivalencia constituye el destino de todas las prácticas modernas porque la búsqueda del orden conduce fundamentalmente a la generación de desorden. El orden y desorden son procesos necesarios que obedecen a un proceso de reorden continuo. De ahí que Bauman (2005) sea categórico: "la negatividad del caos es un producto de la misma constitución del orden: es su efecto colateral, su desecho y la condición sine qua non de su posibilidad (reflexiva). Sin la negatividad del caos, no hay posibilidad de orden; sin caos no hay orden."

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2005). Modernidad y ambivalencia (Vol. 44). Anthropos Editorial.
- Baudrillard, J., Vicens, A., & Rovira, P. (1978). Cultura y simulacro. Barcelona: Kairós.
- Eco, U. (2012). La estrategia de la ilusión. <https://megustaleer.com/libros/la-estrategia-de-la-ilusin/MES-003633/fragmento/>
- Foucault, M. (1980). El ojo del poder. *Jeremías Bentham. El Panóptico. Barcelona: Ed. La Piqueta.*
- González, J. (2020). Jean Baudrillard: Bienvenidos al desierto de la hiperrealidad. <https://dialektika.org/2020/03/06/jean-baudrillard-bienvenidos-desierto-hiperrealidad/>
- Goral, M (2020). La pandemia de formas humanas: una lectura cognitiva de Ortega y Gasset en tiempos de covid-19. <https://prodavinci.com/la-pandemia-de-formas-humanas-una-lectura-cognitiva-de-ortega-y-gasset-en-tiempos-de-covid-19>
- Haikal, I. (2020). La sociedad del espectáculo. <https://psicologiaymente.com/social/sociedad-del-espectaculo>
- Macias, R. (2018). Oscar Wilde: la vida como imitación del arte <https://elvuelodelalechuga.com/2018/05/15/oscar-wilde-la-vida-como-imitacion-del-arte/>
- Nederr, I. Zaa, J et al (2015). Enfoque integrador transcomplejo. Génesis. Avances y perspectivas. Fondo Editorial UBA
- Santandreu, M (1992). El concepto de técnica en Ortega y Gasset. PDF. <https://www.infotechnology.com/online/Tecnofilos-y-tecnofobos-la-grieta-tecnologica-20170105-0006.html>
- Rivera, C. (2019) La sociedad del espectáculo de Guy Debord. <https://lamenteesmaravillosa.com/la-sociedad-del-espectaculo-de-guy-debord/>
- Rodríguez, A. L. T. (2020). La actualidad del concepto de sobrenaturaleza de José Ortega y Gasset: una mirada desde la inteligencia artificial. *Análisis: revista colombiana de humanidades*, (96), 165-181.
- Valls, J. (2017). Posibilidad (imposible) de lo imposible, la filosofía fantástica de Derrida. https://ddd.uab.cat/pub/brumal/brumal_a2017v5n2/brumal_a2017v5n2p221.pdf
- Villegas, C. (2015). Enfoque Integrador Transcomplejo. Desde su origen a la actualidad. Universidad Bicentenario de Aragua. Maracay, Venezuela.